



"Fui extranjero y me acogiste"

Mt. 25, 35

**Por una cultura de la hospitalidad
en Latinoamérica y el Caribe**



La Red Jesuita con Migrantes de Latinoamérica y el Caribe (RJM-LAC) ha establecido como misión *"dar unidad, consistencia y efectividad en América Latina y el Caribe al compromiso de la Compañía de Jesús con las personas migrantes, desplazadas y refugiadas y sus familias, contenido en la primera prioridad del Plan Apostólico Común (PAC) de la CPAL en lo que se refiere a acompañar a estas personas, hacer incidencia en su favor e incentivar proyectos interprovinciales e intersectoriales en las fronteras geográficas particularmente conflictivas y con poblaciones vulneradas"*¹.

Para favorecer una respuesta integral, como Sujeto Apostólico, a las duras realidades asociadas a la movilidad forzada de las personas, asumimos la responsabilidad de desarrollar acciones de sensibilización que tengan como primer depositario las obras e instituciones de la Compañía de Jesús, de la Federación Internacional de Fe y Alegría (FIFyA), de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) y todas las demás obras que quieran adherir a la campaña.

Se ha constituido una comisión en el marco de la RJM-LAC para impulsar una campaña de sensibilización internacional que vaya a involucrar a todas las obras de América Latina, del Caribe y de algunos países de destino de las y los migrantes (América del Norte y Europa). Además la campaña pretende implicar a personas y a sujetos sociales en las sociedades de origen, tránsito y destino con el propósito de incidir en la opinión pública y en las y los tomadores de decisión en cada uno de los Estados.

Esta campaña se propone promover la acogida y la hospitalidad como actitudes y prácticas fundamentales en las sociedades contemporáneas.



1. Justificación

Se estima que en la actualidad hay más de 200 millones de personas que no viven en su país de origen. Se trata de una elevada cantidad de personas que están o han estado en movimiento debido a circunstancias muy diversas. En algunos casos la migración es una estrategia familiar que exige una elevada inversión y en la que los sujetos con más recursos se sacrifican y emigran para generar otra fuente de ingreso económico para el sustento familiar, ante la lamentable falta de oportunidades en sus países de origen. También existe un éxodo humano de las áreas rurales a las urbanas y ha aumentado la frecuencia con la cual las personas son obligadas a abandonar su tierra dentro del propio país a causa de conflictos o de la violencia, la pérdida de la propiedad, la degradación medioambiental o los desastres naturales.

1. CPAL, Corresponsables en la Misión, Plan Apostólico Común 2011-2020, línea de acción 2, del objetivo 1° de la 1ª prioridad, pág. 6, 20 de mayo del 2011.

A pesar del drama personal y familiar asociado a la movilidad humana, ésta también genera una variedad de beneficios que van más allá del crecimiento económico por la inserción al mercado laboral en los países de destino y/o por el envío de remesas a los países de origen.

En los países de destino, lo ideal sería que las personas que migran puedan integrarse plenamente en la sociedad receptora. Esta incorporación es un proceso que involucra, por un lado, a la persona que migra, la cual que deberá encontrar un trabajo, hacerse a una nueva cultura, conocer las formas de participación social y adquirir un estatus legal lo más cercano posible al del ciudadano nacional para ver protegidos sus derechos y respetada su dignidad humana. Este proceso es favorecido o dificultado por las disposiciones legales de los Estados en materia de extranjería y en campo laboral y educativo. Por otro lado, las sociedades receptoras deben crear las condiciones para reconocer los derechos, la dignidad humana y las contribuciones de las poblaciones inmigrantes (idiomas, cultura, capacidades laborales, aportes académicos, entre otros). A menudo las personas migrantes y desplazadas que logran una buena estabilidad económica mantienen vínculos con sus familias que quedan atrás y les proveen de recursos para su sustento.

En las sociedades receptoras existen muchas distintas actitudes y creencias hacia las personas migrantes. Entre ellas, está la idea de que las y los que llegan tienen que asimilarse a la cultura de destino hasta el punto de verse obligados a ocultar o distanciarse de su propia identidad cultural. Esto obedece a una lógica que pide que sean ellos y ellas las que se integren. Demandarlo es moral y socialmente cuestionable² y esperarlo es ilusorio.

La diversidad cultural es una riqueza y ofrece retos para la convivencia y el diálogo respetuoso, la participación e inserción a las comunidades de acogida, especialmente en el corto plazo. Se dice que los países culturalmente más homogéneos son los que tienen más dificultades para acoger esta diversidad, mientras que otros, con mayor tradición migratoria, cuentan con una mejor disposición³. Las Administraciones Públicas de las sociedades receptoras tienden a considerar a quienes llegan como "*mano de obra*" y eso influencia las actitudes sociales. Sólo poco a poco, gracias a la escucha, cuando reconocemos que la persona extranjera refleja algo de nosotros y nosotras mismas y nos abre a la trascendencia es posible que se dé el encuentro persona a persona. Así nos acercamos a los rostros, a las historias de vida, a las necesidades y la complejidad que traen consigo todos los fenómenos humanos⁴. La acogida de personas en una sociedad conlleva muchas más responsabilidades que la incorporación de "*mano de obra*" al mercado laboral.

La llegada de inmigrantes, desplazados y refugiados también despierta con frecuencia sentimientos xenófobos entre la población local. Se produce la sensación de que los recursos disponibles van a ser absorbidos principalmente por "*el extranjero*": trabajo, ayudas sociales, vivienda protegida, aunque nada sea más contrario a la realidad... Por desgracia, con frecuencia algunos partidos políticos tienden a demonizar al migrante: al no tener derecho de voto en el país receptor, las personas migrantes se convierten en "moneda de cambio" para conseguir votos locales. Un extendido populismo político recurre al discurso contra los inmigrantes para ganarse el apoyo de un electorado siempre preocupado por preservar sus

2. Etxeberria, X., *Sociedades multiculturales*, Mensajero, Bilbao, 2004, 48.

3. Los datos pueden ser consultados en International Organization for Migration, *World Migration Report 2011: Communicating effectively about migration*, 2011, 20.

4. Como se decía en Alemania después de la II Guerra Mundial, ante la llegada de numerosos migrantes, "esperábamos trabajadores y llegaron personas".

beneficios. Con ello, los políticos deterioran las percepciones que la población nacional tiene de estas personas y ponen en peligro su integridad⁵.

En este marco, la Red Jesuita con Migrantes Latinoamérica y el Caribe ha decidido impulsar una campaña de sensibilización internacional para promover una cultura⁶ de la hospitalidad, acogida e integración y favorecer una respuesta integral a las duras realidades asociadas a la movilidad humana.

Inspiración en las religiones y las culturas⁷

Para muchas culturas y religiones la hospitalidad es un valor⁸ primordial. En el Islam, el Corán pide a los musulmanes que “*sean buenos... con sus vecinos parientes y no parientes... y también con el viajero*” (Sura 4:36). Para los pastunes, la *melmastia* (hospitalidad) es uno de los diez principios más importantes de su código ético (Pastunwali). La hospitalidad es también un valor importante en las escrituras budistas: el *Dhamma-pada* (un compendio en pali sobre las enseñanzas de Buda) defiende una vida de generosidad para superar el sufrimiento causado por el deseo y la ambición. En el hinduismo, el *Taittiriya Upanishad* propone una forma de hospitalidad donde se acoge a los invitados como si fueran divinos.⁹

En el judaísmo, mostrar hospitalidad (*hakhnasat orchim*) a los huéspedes es considerado un *mitzvah* (mandamiento). Cuando uno sabe de forasteros hambrientos o que necesitan un lugar donde descansar, la hospitalidad es una obligación legal. Algunos rabinos consideran que el *hakhnasat orchim* (literalmente “invitar al extranjero”) es parte del *gemilut hasadim* (dar afecto y consideración),¹⁰ un punto fundamental de la tradición judía.

La hospitalidad en el Antiguo Testamento¹¹

Una comparación con las tribus beduinas modernas, entre las que el concepto de hospitalidad ocupa un lugar importante, sugiere que la prominencia de la hospitalidad en el Antiguo Testamento (AT) se deriva en parte de los orígenes nómadas de Israel. La generosidad de Abraham hacia los tres extraños (Gn 18, 1-8) ofrece una excelente ilustración de las prácticas nómadas, y a menudo se la recordó en escritos judaicos posteriores por su carácter ejemplar, aunque las comunidades sedentarias no fueron menos hospitalarias con el forastero (Jue 13, 15; 2 Re 4, 8 ss).

5. Zapata-Barrero, R., Fundamentos de los discursos políticos en torno a la inmigración, Madrid, Trotta, 2009.

6. Por cultura entendemos la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados, de visiones del mundo que se expresan el exterior en el lenguaje, en los gestos, símbolos, ritos y estilos de vida (CG 32, Decreto 4, No. 1).

7. Texto tomado de “*Acoger al forastero: la hospitalidad*”. Documento de trabajo del Servicio Jesuita a Refugiados 2012.

8. Ver la voz “*Hospitality*” en Encyclopedia of Love in World Religions (2008), editada por Yudit K. Greenberg. Santa Barbara, Cal., Vol. I, pp. 313 ss.

9. Op. cit., p. 314.

10. Ariel Scheib, Hospitality. Jewish Virtual Library at:

<http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Judaism/hospitality.html> (visitado el 19 Octubre de 2012)

11. Douglas, J. D., Nuevo Diccionario Bíblico Certeza, (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, c 1982.

En el AT la hospitalidad era algo más que una costumbre; era una demostración de fidelidad a Dios (Job 31, 32; Is 58, 7). Incluso era posible que se pudiera recibir a Yahvéh (Gn 18, 1-8) o a sus ángeles (Jue 6,17-23; 13, 15-21; cf. Hch 13, 2), mientras que a su vez Dios llevó a cabo una fiesta en el día del Señor (Yahvéh) a la que concurren invitados (Sof 1, 7). La provisión divina de ciudades de refugio (Num 35, 9-34; Jos 20, 1-9) y la preocupación por el extranjero (Ex 22, 21; Lv19, 10; Dt 10, 19) indican el grado en que llegó a practicarse la hospitalidad en la época del AT. Dejar de satisfacer las necesidades del viajero era una ofensa seria, pasible de castigo por parte de Dios (Dt 23, 3-4) y el hombre (1 Sm 25, 2-38; Jue 8, 5-17). Aunque la hospitalidad se extendía a todos, existía una especial responsabilidad hacia los de la propia familia (Gn 29, 1-14; Jue 19, 10-12; Is 58, 7) y hacia los que servían a Dios (2 Sm 17, 27-29; 1 Re 17, 10 ss; 2 Re 4, 8ss).

Las personas forasteras se quedaban a las puertas de la ciudad a la espera de una oferta de hospitalidad (Gn 19, 1; Jue 19, 15), aunque también se acostumbraba hacerlo al lado del pozo (Gn 24, 14 ss; Ex 2, 20). A veces se daba hospitalidad por haber recibido anteriormente una muestra de amabilidad (Ex 2, 20; 2 S. 19.32-40). Pan y agua constituían la provisión mínima (Dt 23, 4; 1 Re 17, 10-11), aunque a menudo se iba más allá de esta ración tan exigua. Se lavaba los pies del viajero para quitarles el polvo del camino (Gn 18, 4; 19, 2; 24, 32; Jue 19, 21), y a veces se ungía con aceite su cabeza (Sal 23, 5; Am 6, 6; cf. Lc 7, 46). Era frecuente que se ofrecieran los mejores alimentos (Gn 18, 5; 1 Sm 25, 18); y como cosa especial se procuraba proporcionar carne, algo que raramente se comía en oriente (Gn 18, 7; Jue 6, 19; 13,15; cf. Lc 15, 23). También la mantequilla y la leche reanimaban en forma especial al viajero (Gn 18, 8; Jue 5, 25).

La hospitalidad y el "Reino de Dios"

La acogida y la hospitalidad son valores esenciales para responder a las transformaciones de nuestras sociedades. Se trata de actitudes constructivas que apuntan a que otro mundo es posible. Quien asume una posición abierta ante "las y los otros diferentes" manifiesta un mundo más humano y más fraterno que reconocemos como el "Reino de Dios".

Las personas que encarnan actitudes hospitalarias nos enseñan una manera de estar en la realidad que supera los prejuicios, el temor y/o la desconfianza de abrirse al otro y reflejan una actitud revolucionaria que acorta distancias entre próximos-prójimos. La acogida y la hospitalidad comienzan en un movimiento interior que mueve el corazón y las entrañas a reconocer a las y los otros y a conmoverse por su situación de dolor, condición en la cual se encuentran las personas migrantes, desplazadas o refugiadas.

La cultura de la hospitalidad se sostiene en la dinámica de reconocer en las demás personas el reflejo de Dios. Esto nos impide tener una mirada auto-referencial, aislada o intimista. Como seguidores de un Cristo vivo, abiertos a todas las vivencias de fe y credo, descubrimos en la persona diferente y más vulnerable la invitación más profunda de Dios a experimentar la hospitalidad y la acogida como actitudes básicas de nuestra identidad. Podemos llamarnos seguidoras de ese itinerario cuando, desde la acogida, reconocemos en el otro, en la otra el llamado a "amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado" (Jn 13, 34) como mandamiento fundamental.

La vivencia de la hospitalidad debe parecerse a la experiencia del Padre bueno, conocida como la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), en la medida en que debemos superar la noción tantas veces estática, vertical y pasiva de la hospitalidad, para convertirla en una experiencia activa que implica salir del sitio tranquilo hacia la búsqueda y encuentro del otro en los márgenes, en su situación de dolor cotidiano, en aquellos sitios que nos parecen ajenos. Llegando a las fronteras geográficas y simbólicas de nuestras sociedades podemos encontrar el hermano y la hermana migrante, en cualquiera de sus expresiones, e invitarle a que se quede con nosotros porque “es tarde y ya anochece” (Lc 24, 28-29).

Fundamentación ética¹²

La hospitalidad es un principio ético y una virtud muy extendida en la religión y las culturas semita y mediterránea. En el mundo griego, los extranjeros y mendigos eran tenidos por enviados de Zeus y debían ser tratados con veneración y respeto como se le trataba a él. Todas y todos somos forasteros acogidos en una casa que no es la nuestra y, al mismo tiempo, anfitriones y anfitrionas que acogemos a otros. Nacer es llegar a un país extranjero: sin la acogida de las y los demás, no podríamos vivir. Sin nuestra hospitalidad tampoco podrían vivir quienes llegan a la vida después de nosotros.

La hospitalidad es exigencia de humanidad, tanto para quien recibe como para quien es recibido. Se sitúa más allá del etnocentrismo, no conoce límites, ni fronteras. Requiere acoger al prójimo, a la vecina, al compañero, a la amiga, al pariente... pero también a la persona extraña, lejana, desconocida, extranjera y, en nuestro caso, inmigrante. Todos y todas ellas entran en mi mundo y se convierten en prójimos-próximos.

No es posible la construcción de un nuevo orden mundial, más justo, equitativo y pacífico, sin el reconocimiento de los valores y las actitudes comunes a todos los seres humanos: la hospitalidad es uno de ellos. Plantea como condición básica que todo ser humano debe recibir un trato digno, independientemente de su raza, origen étnico, orientación sexual o religión. Reconoce como condiciones cuatro compromisos fundamentales a favor de:

- una cultura de la no-violencia y del respeto a la vida;
- una cultura de la solidaridad y de un orden económico justo;
- una cultura de la tolerancia, de dignidad y honestidad;
- una cultura de la equidad entre hombre y mujer.

El horizonte de la campaña

La campaña quiere brindar la oportunidad de ampliar las visiones limitadas para adquirir una comprensión mayor del mundo, de las desigualdades sociales y de las estructuras de injusticia que rigen muchas de nuestras relaciones cotidianas. Éstas conducen a actitudes xenófobas, a la imposibilidad de acceso a los derechos básicos para muchos hombres y

12. Juan José Tamayo, “La inmigración en el horizonte de las religiones”, en: <http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%C2%BA26/Juan%20Jos%C3%A9%20Tamayo.pdf> (consultado 24 septiembre 2013)

mujeres en situación de movilidad, a su criminalización, a la incomprensión de la situación de desarraigo y vulnerabilidad que viven tantos hombres y mujeres.

Sólo cuando abramos nuestro corazón (¡en serio!) a la experiencia de la otra persona, estaremos en capacidad de superar las actitudes de superioridad o desconfianza, muchas veces ocultas bajo manifestaciones de asistencia, ayuda humanitaria o de caridad sin compromiso transformador de las estructuras que producen la inequidad.

Debemos recuperar lo mejor de nuestras expresiones culturales, a veces todavía presentes en los espacios periféricos, en los cuales la práctica de la hospitalidad aún hace parte de la vida cotidiana manifestando que la reciprocidad y la solidaridad esenciales para la construcción social. Estamos ante una invitación a ubicar dónde se nos perdieron muchas de estas actitudes básicas, siendo sustituidas por el miedo, la desconfianza, o el cuidado prioritario de "*mi seguridad*" personal o privada. Además, la acogida y la hospitalidad se convierten hoy en formas tangibles de resistencia a la hegemonía de un estilo de vida centrado en el bienestar individual, en la conquista del logro particular y en el aislamiento, que nos lleva a la desconfianza hacia quienes consideramos "*forasteros*".



2. Los objetivos de la campaña

Objetivo general:

Contribuir a la construcción de una ciudadanía inclusiva, hospitalaria, solidaria y tolerante hacia las personas extranjeras y las diversidades culturales en América Latina y el Caribe.

Objetivos específicos:

Ad intra

Generar experiencias de acogida, colaboración y hospitalidad hacia las personas migrantes, refugiadas y desplazadas en las obras de Compañía de Jesús.

Ad extra

Promover actitudes personales y colectivas de acogida, solidaridad y activa integración que fomenten una cultura de la hospitalidad entre la ciudadanía de América Latina y el Caribe.



3. El tema central de la campaña

Se han considerado tres grandes ejes para construir, pensar y articular la campaña, con el fin de focalizar el desarrollo de la misma.

Eje 1. La unidad y la convivencia respetuosa

Pensar América Latina como un mosaico de pueblos y una sola región:

- la hospitalidad como expresión de unidad en Latinoamérica y el Caribe;
- la hospitalidad para construir un continente fraterno, solidario, justo;
- la acogida e inclusión como una manifestación de la solidaridad latinoamericana vivida desde las comunidades locales.

Eje 2: Los derechos humanos y el rol de los Estados

La hospitalidad como factor de integración regional:

- la hospitalidad como valor fundamental para lograr una integración económica, política, social, etc.;
- la hospitalidad como dignidad humana protegida y garantizada por los Estados;
- la hospitalidad tutelada y puesta en práctica a través de leyes, políticas públicas, modelos de desarrollo social y económico.

Eje 3: La fe cristiana

Salvemos la hospitalidad:

- la hospitalidad como propuesta ética y de fe para acoger a las hermanas y a los hermanos migrantes-extranjeros;
- la hospitalidad como la base y la meta del diálogo interreligioso;
- la hospitalidad como vivencia de la Iglesia como Pueblo de Dios: un pueblo incluyente, solidario, de servicio, que celebra la vida y comparte el pan, que ve en el migrante y la refugiada el rostro de Dios;
- la hospitalidad como expresión de la Iglesia universal en las comunidades locales de Latinoamérica y el Caribe: *fui extranjero y me acogiste*.



4. Propósito y estrategias generales de la campaña

CAMPAÑA GLOBAL

Se trataría de desarrollar una campaña “*paraguas*” de ámbito regional (América Latina y el Caribe) bajo el cual se colocarían algunas iniciativas que se ofrecerían a todas las obras involucradas para impulsar un movimiento en favor de la hospitalidad en cada uno de los países donde la Compañía de Jesús está presente.

DE LO GLOBAL A LO NACIONAL Y LOCAL

Estas iniciativas comunes servirían de germen para que en cada país se adapten a su contexto y las desarrollen, cuanto más mejor, de acuerdo a sus posibilidades.

DE LO LOCAL A LO NACIONAL Y GLOBAL

Se buscaría que las obras, instituciones y/o comunidades locales generen iniciativas y con esto aporten, desde su propia realidad y contexto, a la construcción provincial, subregional y global de la campaña

Para concluir: preguntas para la reflexión y el debate

Frente a los propósitos y valores de esta campaña, invitamos a todos y todas a que se pregunten:

- ¿Cuáles son mis actitudes de acogida y hospitalidad ante las y los otros diferentes y/o extranjeros?
- ¿Cuánto ha cambiado nuestro estilo de vida, tanto personal, como institucional, para dar cabida a las personas migrantes, desplazadas, refugiadas o de una cultura diferente dejando que nos transformen y nos renueven a través de su diversidad para propiciar otro tipo de convivencia?
- ¿Cuánto me muevo de mi situación de comodidad para ir a los márgenes y vivir el encuentro de las personas "distintas", sobre todo las que viven la movilidad en cualquiera de sus expresiones?
- ¿Qué aporte para construir una sociedad y pueblos justos, hospitalarios, incluyentes, que respeten la dignidad y los derechos humanos?
- ¿Cómo construyo una comunidad y un hogar dónde se respire calidez, acogida, diálogo e inclusión?
- ¿Qué me dicen mis creencias, fe y/o utopías de la hospitalidad?
- ¿Cómo me dejo habitar o ser habitado y habitada por el Gran Otro?



Caminando hacia un mundo justo y hospitalario